

ANGEL RIVERO

INGENIERO
SAN JUAN, PTO-RICO

Mayo 24/21.

Sr. D. Roberto H. Todd,
Washington, D.C.

Mi querido Roberto:-

Recibí las últimas dos cartitas tuyas y además la copia de otra, que en sobre cerrado guardé el mismo día. Desde luego, que la suspensión de la Legislatura no obedeció a otra causa que al haber soltado la lengua tus amigos, contando tu nombramiento de Secretario del Ejecutivo; se trataba de que durante el receso de la Legislatura, el nuevo Gobernador no pudiese hacer tal nombramiento. Fué idea de tu pariente Coll y Cuchí que es la cabeza pensante, el verdadero Pastor que conduce el rebaño unionista.

Va un ruego, una súplica, un consejo: no aceptes, ni por un solo día, ese cargo de Secretario; con la Legislatura copada por tus adversarios dormirías cada noche sobre colchón de espinas. Tales luchas y tales disgustos tendrías, que tu salud y tus prestigios serían menoscabados. Bastante hiciste por los demás; trabaja ahora "pro domo tua". Tu tranquilidad y tu interés están en lo otro; dale vueltas al tornillo hasta que salte ese "dam full" que lo tiene y haz que te nombre "right away".

Juro a Dios que me tienes abandonado y poco estás haciendo por mi hijo (el libro). Tantas cosas te he pedido que, tal vez, en vez de oraciones, al acostarte, me recuerdes entre interjecciones parecidas a aquellas con que obsequiaste al nuevo Gobernador.

Te he puesto, la semana pasada, hasta tres telegramas. Me vas a arruinar. Parece mentira que a todo un Roberto se le ocurra decirme que está ahí Miles, padre de la guerra que estoy escribiendo, y no lo hayas acosado ya, noche y día, hasta extraerle la quinta esencia de sus recuerdos.

Padín de la D. C. Heath & Co., editores de Nueva York, está aquí; vino por mi libro y hemos acordado los preliminares de un contrato; serán dos ediciones, una de cinco mil volúmenes, por cuenta mía; y otra, mucho más numerosa, costeada por la casa.

Hay gran expectación y se espera mucho del libro; hasta el punto de que tal vez me perjudique el "bluff" con que la prensa y mis amigos me están ayudando. Edwards estuvo en Guánica, como Teniente y se batió bien; dile que, de rodillas, le pido un memorandum, que ya que no pude fusilarlo en aquellos días, (tal vez, porque no pude) que me pague, ahora, el haberle perdonado su vida, con la merced que le pido.

Búscame algún memorandum del Teniente Wainwright, Comandante del Gloucester o del Capitán Davis; no tengo nada de marinos y mi libro debe ser, para que guste, naboterrestre.

Aquí estuvo el Infante D. Fernando, de España; sus dos

ANGEL RIVERO
INGENIERO
SAN JUAN, PTO-RICO

Este borrador no es del texto.

Ayudantes de Campo eran artilleros, amigos y compañeros míos, los cuales me llamaron seguidamente, presentándome al Príncipe, a quien acompañé, rompiendo mi reglamento, en baquettes y paseos por la Isla. Él, los generales que le acompañaban, y el resto de la Misión, leyeron algo de mi libro, que no les pareció mal; me ofrecieron muchas y buenas cosas y aquí me tienes con el público esperando la tortilla, cuando aun la gallina no ha puesto los huevos.

Ven, Roberto; ven por Dios; es decir: no vengas todavía; quédate ahí algún tiempo, pero mete mano y todo el brazo en favor mío que bastante estás haciendo por otros que te quieren menos.

Averigua si el general Schwan bebe whiskey todavía, y sácale algo, aunque sea la lengua.

Hace una semana, di a Padín una comidita y a ella asistieron, entre otros amigos, todos los directores de periódicos en San Juan; allí Fernández Juncos contó cosas muy sabrosas de tiempo antiguo y nuestro amigo Barbosa hizo franca declaraciones de que antes ni ahora él se había metido en nada.

No me sirve el retrato del doctor Henna que me dijiste; el editor necesita uno, (fotografía) y no grabado. Escríbele, "if you please", para que violentamente me envíe uno.

Ayer despedí a Yager; estaba triste y cuando le dije: "come down, again to Porto Rico", se le saltaron las lágrimas y me abrazó contestando: "Certainly."

Se está tramando algo muy gordo contra Córdoba Dávila; tal vez no se atrevan a pedirle la renuncia, pero enviarán a su lado otro hombre, pagado por el Partido, que merezca toda su confianza. Si tienes confianza con él dile de un hombre ^{que} viejo que conoce, desde hace mucho tiempo, a todos sus amigos y enemigos, le aconseja calma y prudencia; su política y la de Huyke están victoriosas y todo lo que ocurre es algo parecido a los movimientos del rabo, cuando se lo cortan al lagartijo.

No te canso más; procura meter a tu hijo, que le sobra talento y buen deseo; muy cerca, lo más que puedas, del nuevo Gobernador; pero tú, viejo amigo, no seas pendejo y mantente a respetable distancia que la sombra de los gobernadores causa el mismo efecto, sobre el poder moral de los hombres, que el saquito con alcanfor que algunos jóvenes, demasiado exuberantes, se meten en los bolsillos.

Te abraza, por ahora, y prometo besarte pulcramente, si te portas algo mejor.

Angel